

¿Es la Revolución Realmente Posible en esta Década y qué Tiene que Ver con esto el Primero de Mayo?

Charla por Bob Avakian

Lo que sigue son extractos de una reciente charla por Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario. (Los subtítulos son nuestros—Red.)

Existe una muy profunda, importante e incluso decisiva cuestión, no únicamente entre la sección avanzada de la clase obrera fuera del Partido y aún más ampliamente entre las masas populares, sino también dentro de nuestras propias filas, que en términos generales puede ser simplemente presentada así: ¿es la revolución verdaderamente posible en este país, especialmente dentro de los próximos pocos años (digamos dentro de 5 o 10 años)? Y en el período más reciente esta cuestión ha tomado más y más la forma de decir: "Yo estoy de acuerdo con el análisis que han hecho sobre la situación objetiva; está claro que existe una seria crisis que no está mejorándose, y es obvio que dentro de poco habrá una guerra mundial, pero yo no puedo ver cómo, en el mismo período de tiempo, sea posible que haya una *revolución* en este país".

Interesantemente, estas mismas personas probablemente tampoco hubieran dicho, hace un par de años, que estaban de acuerdo con nuestro análisis sobre la crisis y la guerra. Pero hoy, uno casi tiene que ser políticamente ciego y/o extremadamente testarudo para no reconocer ciertas cosas poderosas que están tomando forma, particularmente los desarrollos hacia la guerra; así que es muy claro para un creciente número de personas—y motivo para gran preocupación, como hemos señalado—que los acontecimientos

hacia la guerra están acelerando. Y básicamente, muchas personas están diciendo, de una u otra forma, ya sea abiertamente o simplemente mediante sus acciones, que sí, están de acuerdo con nuestro análisis sobre la situación objetiva, la crisis y, en particular, los desenvolvimientos hacia la guerra, pero con lo que *no pueden* estar de acuerdo en nuestro análisis es que exista cualquier posibilidad de hacer algo acerca de esta situación salvo someterse a los imperialistas de una u otra forma. Es decir, la parte de nuestro análisis que señala—por eso, junto con la profundización de la crisis y los desarrollos hacia la guerra, en este país, dentro de los diez años que vienen, existe una verdadera posibilidad de una revolución—eso es algo que la gente dice: "No estoy de acuerdo con eso, eso es lo que no puedo comprender". Esto conduce a que algunas personas se vayan en busca de placer, hedonismo, y otras formas de desmoralización, que es precisamente lo que es eso, o en el mejor de los casos, volverse agnósticos. Así que pienso que es muy importante contestar esa pregunta por sí misma, y también, específicamente, en relación a la construcción del Primero de Mayo 1980.

Ahora, tenemos que preguntar: si muchas personas plantean esto—y pienso que estaríamos de acuerdo que lo hacen—entonces ¿a qué se debe? En particular, ¿qué es lo que no reconocen? ¿Qué es lo incorrecto en su manera de percibir las cosas, y aún más fundamentalmente que eso, en su metodología, en su concepción del mundo y en la manera en que enfocan este problema? Porque en este momento, el simple reconocimiento de que, sí es cierto, obviamente hay una seria

crisis y aún más, obviamente hay significantes desarrollos hacia una guerra mundial que se hacen siempre más discernibles, verdaderamente no requiere la ciencia del marxismo-leninismo. Y es por eso que muchas personas que no están muy enteradas en el marxismo-leninismo o que en efecto lo rechazan o no lo aplican (en diversos grados), pueden casi fácilmente estar de acuerdo con respecto a la crisis y la guerra, pero con todo, no están de acuerdo con nosotros con respecto a lo opuesto a esto—es decir, con las oportunidades, con la posibilidad de la revolución. Lo que digo es que es más o menos aparente, obvio aun a un nivel de percepción, que existe la cuestión de las cosas avanzando hacia la guerra mundial. Cuando eso no era tan verdaderamente perceptible, muchas de las personas que dependían de la percepción o tomaban una posición agnóstica y no un enfoque científico (o un enfoque no completamente científico) tampoco estaban de acuerdo con ese punto. O tenían más éxito en ponerlo fuera de su pensamiento, mientras que hoy se está haciendo más y más difícil poder hacer eso.

Por supuesto, el no ver solamente la superficie y la apariencia externa de las cosas—como los eventos con respecto a Afganistán—que dan señas de que se aproxima una guerra mundial, sino realmente comprender las fuerzas fundamentales y las contradicciones decisivas e internas del sistema imperialista que están en funcionamiento y propulsan a las dos superpotencias y sus bloques hacia la guerra—esto no se puede hacer dependiendo de la percepción; requiere la comprensión y aplicación de los principios y métodos del marxismo-leninismo. Y también, de igual manera,

mirar más allá de los obvios acontecimientos de la crisis y el aceleramiento hacia la guerra mundial y reconocer el potencial de la revolución dentro de los mismos desarrollos—esto también requiere nada menos que la lucha por comprender y aplicar el materialismo-leninismo. Y depender meramente en el conocimiento a base de la percepción, en lo que es inmediatamente evidente en la superficie de las cosas, siempre lo deja a uno miserablemente rezagante al desarrollo de las cosas.

Así que, tal como fue posible no hace mucho tiempo, valiéndose únicamente de la percepción y la espontaneidad, negar al análisis que hicimos acerca de la crisis y especialmente acerca de la perspectiva de una guerra, de igual manera, hoy, utilizando y siendo atascados en el mismo método uno puede negar la posibilidad y perspectivas para la revolución. Lo que las personas no ven en esto, lo que no hacen, claro, primero y más fundamentalmente, es que no logran aplicar el materialismo dialéctico: miran a la situación en cualquier momento dado en términos de lo que es en la superficie o en términos de lo que ha sido, y no ven que las cosas pueden experimentar cambios drásticos y rápidos, levantamientos repentinos con millones de personas repentinamente siendo lanzadas a una situación muy diferente a la que han estado acostumbradas en los tal llamados tiempos “normales”, y “ordinarios” de este sistema—especialmente (véase artículos en el *Obrero Revolucionario*, números 46, 47 y 48, “América en Decaimiento”) los tal llamados tiempos ordinarios y normales de este sistema en los pasados 30 ó 40 años, como resultado de su posición en el mundo, su posición como jefes supremos de los varios bandos imperialistas. En breve, existe aun entre nuestras propias filas, el fenómeno que fue señalado en la última reunión de nuestro Comité Central—el no captar o la abierta incredulidad de la posibilidad de cambios repentinos y drásticos, saltos, levantamientos, y cosas del estílo, que Lenin acentuó acerca de la gente, inclusive los comunistas en Europa en el período justamente antes de la I Guerra Mundial (el cual también condujo a la Revolución Rusa y un intento serio de revoluciones proletarias en otros países). Una vez más, lo que está a la base de esto, en términos ideológicos, es el no basarse en el punto de vista dialéctico materialista.

Y con respecto a las condiciones materiales, la razón para que esto todavía pueda ocurrir, de que este punto de vista y método erróneos todavía sean fuertes, es que pese a que ha habido cambios significantes en la situación objetiva, ésta no ha tomado un salto hacia una situación revolucionaria, o aun a una que se acerque directamente a una situación revolucionaria. Bueno si uno ha estado en estas cosas por un período de tiempo, uno puede ver cambios verdaderos, y drásticos en la situación objetiva y en el comportamiento de la gente. Aun jóvenes veteranos como yo mismo y otros, que hemos participado en el movimiento por unos 15 años, de una u otra forma, hemos visto a las masas populares experimentar tremendos cambios en su concepción del mundo. Si la gente piensa que salíamos con la literatura primitiva que teníamos hace años—expresando nuestro punto de vista básico, por mucho que haya sido estropeado por un reformismo bastante obvio, viéndolo hoy—si la gente piensa que aun ese material que distribuíamos hace unos 10 ó 15 años recibía la misma percepción que recibimos hoy de entre las masas, inclusive entre el proletariado industrial, no es así en absoluto. No, la respuesta hoy, a una línea mucho más abierta y enteramente revolucionaria, un directo análisis y posición comunista, es cualitativamente más positiva entre mucho más amplios sectores del pueblo. Y yo sé que si uno habla con personas que fueron activas en los años 50, aun la distribución de un miserable volante reformista trade-unionista, en ese tiempo (que es lo que hacía el PC), significaba que la mayoría de estos acabarían por decorar el suelo y recibirían una recepción mucho más hostil de la que recibimos en cualquier sitio atrasado que vayamos hoy abiertamente con nuestro completo programa comunista, promoviéndolo y propagandizándolo abiertamente. Y obviamente, esto está relacionado a los cambios fundamentales de las condiciones objetivas subyacentes de las que hemos estado hablando. Pero por otro lado, y sin ignorar estos grandes cambios, las cosas todavía están dentro del mismo terreno en el sentido de que no únicamente no son todavía revolucionarias, con respecto al estado de ánimo y el sentimiento de las amplias masas, sino que no son todavía nada que ni siquiera se aproxime a que la mayoría de las masas estén sintiendo la presión de la situación de tal manera que sean conmovidas a buscar salidas verdaderamente drásticas y radicales fuera de esto.

La situación es que la gente está cuestionando más profundamente, no pudiendo dormir, encontrando que son repetidamente sacudidas a despertarse por estos episodios y crisis menores; pero el caso sigue (si se quiere decir de esa forma) sobre el mismo continuo en que ha estado. Todavía no ha tomado un salto, no sólo no hacia una situación revolucionaria, sino ni siquiera a una en que la masa de gente esté verdaderamente y políticamente viva y discutiendo las cosas a fondo y con intensidad, como ocurre aun antes de que las cosas completamente madurezcan en una situación revolucionaria. Así que, al mirarlo únicamente de percepción—es decir metafísicamente—tomando en cuenta sólo la moción cuantitativa, y no comprendiendo que dentro de eso, debajo de la superficie, se encuentra el desarrollo y la intensificación de las contradicciones que enfrentan las masas y que muy posiblemente pueden conducir a una situación revolu-

cionaria, y un estallido revolucionario—esto conduce a seguir a la cola de las masas o a la “fe ciega” en la posibilidad de hacer la revolución—y tarde o temprano, en cualquiera de los casos, a la desmoralización, desesperación y al completo abandono de las filas revolucionarias. Así que es crucial insistir en que la gente examine debajo de la superficie de las cosas, y que haga un análisis científico, que tiene que ver qué es lo que ocurre ahora mismo debajo de la superficie, las tendencias y el movimiento contradictorios, las crisis menores que ocurren aun dentro del marco de la situación no revolucionaria de hoy en día—las ocasiones en que, como ya hemos señalado varias veces, la gente experimenta cambios repentinos y dramáticos en su concepción del mundo. Es verdad que esto ocurre a cierto nivel, dentro de ciertos límites, pero aun con todo eso, algunos dan un salto hasta hacerse revolucionarios porque viven toda la experiencia de una crisis como la que existe en torno a la cuestión de Irán, y ven de modo muy concentrado cuáles son los intereses de clase—una expresión concentrada de éstos, de cómo se han formado el uno contra el otro en esta batalla. Y si se llega a comprender a fondo estas cosas, se puede reconocer el potencial que ya hemos subrayado (es de Lenin que verdaderamente lo aprendimos, y él puso muchísimo énfasis sobre ello—que es posible ver a la gente hacer esto, ver desarrollarse este tipo de fenómeno, en miniatura, al ocurrir tales crisis menores); y si uno aplica el método científico, por cierto se podrá comprender a fondo que es posible a escala masiva cuando se efectúe un desarrollo completo de una situación revolucionaria.

Desarrollo de una Situación Revolucionaria

Esto nos trae al siguiente punto: ¿tiene que haber, por ejemplo, una depresión mayor que dure 10 años, como en los años 30, y que sea tan profunda, y además de eso, una guerra—es necesario que las cosas se repitan exactamente, o a escala aun más devastadora, antes de que pueda haber la posibilidad del desarrollo de una situación revolucionaria? No lo creo. Y tampoco creo que la historia razona en pro de ese tipo de posición. No existió ese nivel de depresión económica antes de la I Guerra Mundial, no sólo no ocurrió en Rusia, que era atrasada (y se podría argumentar que era diferente a la situación en este país), pero tampoco fue verdad en Alemania, donde sí se desarrolló una situación revolucionaria hacia el fin de la guerra por ejemplo, no existió una depresión tan profunda antes de la I Guerra Mundial como la que existió en la década de 1930, y sin embargo, eso no significó que no se desarrolló una situación revolucionaria. De hecho, se desarrolló por lo menos una, y quizás dos o más veces, en Alemania durante, o justo después, de la I Guerra Mundial.

Y una de las cosas que formará parte de este análisis que hacemos en este libro (*América en Decaimiento*) y que fue incluido en el capítulo reproducido en *Revolución* (en inglés) y en el *Obrero Revolucionario*, es el punto muy importante que en realidad, para las masas populares en este país, la II Guerra Mundial fue más bien algo inconveniente que un desastre. Resultó en huertas de victoria y el racionamiento y cosas por el estilo. No resultó en lo que tuvieron que sufrir los pueblos de Europa, Asia y otras partes del mundo. Y es esa una de las razones porqué muchas masas en este país todavía son extremadamente ingenuas y se creen esto de que a lo mejor una guerra sería buena para la economía, y que quizás sea lo que necesitamos, aunque no les guste. Pero precisamente el infierno que le aguarda al pueblo, a no ser que la revolución impida la guerra, es evidenciado por el hecho de que ya se aprontan a reclutar a mujeres, porque las necesitan y ya lo saben, y porque tienen que intimarlo directa y abiertamente. Allí mismo está una indicación de que no va a tratarse de huertas de victoria y de racionamiento y alguna incomodidad. Podría decirse que eso constituye una indicación importante aun si es pequeña, pero otra *grande* indicación de ello es la presencia de armas nucleares y en general el grado de comunicación y transportación y sistemas de lanzamiento que existen aun para armas convencionales, y los medios para el transporte de fuerzas convencionales. Todo esto significa que no es la posibilidad más grande que E.U. permanezca ileso en el curso de esta guerra, aunque las tropas del bloque ruso crucen o no las fronteras de E.U. (lo cual es una real posibilidad). Y además, para poder luchar este tipo de guerra contra ese tipo de adversario, va a tener que haber una movilización y un control y una regulación de esta sociedad—económica y políticamente—a un nivel jamás experimentado aquí. Y es posible que el tipo de cambios sin precedente que tendrán que sufrir las masas populares en este país aun durante los preparativos para semejante guerra, sin decir nada durante la guerra misma, podrían muy bien proveer la base objetiva para una situación revolucionaria. Todo esto es abordado bastante concienzudamente y explicado muy poderosamente en el capítulo del libro reproducido en *Revolución* y el *OR*, y todos deben de estudiarlo concienzuda y repetidamente, así que no lo repetiré todo aquí. Pero lo que todo aquello enfatiza es el punto crucial con respecto a la guerra mundial en particular: sólo porque los imperialistas la empiezan no quiere decir que sin lugar a duda ellos la *terminarán*—en vez, es posible que ésta acabe con ellos, por lo menos en algunos países, inclusive bastante posiblemente en este país—es decir que es posible que la guerra imperialista sea muy posiblemente transformada en una guerra civil para derrocar a los imperialistas.

Pero el hecho mismo de que la revolución no ha ocurrido condiciona el modo de pensar del pueblo, y

a no ser que se luche conscientemente para superarlo mediante un análisis científico, entonces, espontáneamente, sólo se verá lo que queda delante de la nariz, y no se verá el potencial que podría surgir bajo condiciones vastamente diferentes en el futuro—en realidad, ni se verá lo que se desarrolla debajo de la superficie y la semilla del futuro que ya existe y que se desarrolla en el presente, inclusive las crisis y erupciones menores que ocurren. El *Programa* (borrador) se refiere muy poderosamente a esto, señalando el potencial revolucionario, el vislumbre del futuro, revelado en el levantamiento de la década del 60 y los primeros años de la del 70, u hoy, como los acontecimientos respecto a Irán. Pero hasta se revela—una vez que se adopta un punto de vista y un método científicos—en eventos menos abiertamente políticos. Miren, por ejemplo, inclusive cosas como apagones, cuando la autoridad ya no es respetada, aunque sea sólo por unas pocas horas, y se ve a todo tipo de personas, consideradas por las autoridades monstruos de la noche, que salen y empiezan a acechar a las autoridades hasta que finalmente, éstas las refrenan una vez más y las obligan de nuevo a la sumisión calmada por un tiempo. ¿Pero qué pasará cuando ya no puedan hacerlo? ¿Qué pasará cuando estén esforzándose hasta el límite, luchando contra su enemigo, sus gángsteres rivales imperialistas, mientras que tratan de apretar las clavijas sobre todo el “alboroto social” (como lo califican) que surgirá a raíz de la guerra y de todo lo que estarán haciendo sufrir al pueblo?

Claro que si uno considera las cosas de modo metafísico—de modo estático, como si no tuvieran contradicciones internas y con cada cosa absolutamente aislada de todo lo demás—entonces uno no reconocerá este potencial revolucionario, ni podrá reconocerlo. Si se toma en cuenta este país tal como es ahora, y de algún modo se piensa que habrá crisis y hasta guerra mundial, pero no obstante eso, que la vida del pueblo no será realmente muy afectada—si piensan, metafísicamente, que cosas terribles ocurrirán “allá”, pero que de algún modo en esta sociedad las cosas permanecerán básicamente igual que ahora—o a lo mejor que algunos sufrirán, se apretarán el cinturón un poco más, sufrirán un poco más privación, serán privados de algunas cosas, pero que fundamentalmente no cambiarán las condiciones de las masas populares; si es esa la concepción del mundo que tiene uno, entonces naturalmente dirá que jamás podría ocurrir una revolución.

Pero si se pone uno a pensar en ello, es inconcebible que ocurra crisis más profunda y aun guerra mundial, con sólo algunos ajustes menores en la vida del pueblo. Esta vez no ocurrirá como con la guerra de Vietnam. En ese tiempo, aun con todo el levantamiento que ocurría en este país, inclusive entre las fuerzas armadas, había muchos en la clase obrera con la cabeza tan dura y con tanto pragmatismo, que tomaron en cuenta el hecho de que sus sueldos aumentaron en la década del 60, y eso anuló todo lo demás que ocurría en el mundo. Así que aun cuando sus propios hijos regresaban y les decían: “Oye, Vietnam no es una gloriosa causa en pro de la democracia y libertad americana, es una maldita aventura sanguinaria de pillaje y asesinato y saqueo”, muchos no quisieron ni siquiera escuchar. Pero, lo que es más pertinente, en cierto sentido, no *tenían* que escuchar—precisamente debido a que sus condiciones no habían cambiado drásticamente, en el sentido de empeorarse, y que, a pesar del levantamiento que existía en ese tiempo, la sociedad entera no experimentaba una crisis completa, la clase dominante no tenía todo en riesgo, y no se esforzaba hasta el límite como lo hará en la inminente guerra mundial (lo repito, todos deben de estudiar el capítulo de *América en Decaimiento* reproducido en el *OR*).

Y, junto con esto, existirá otro elemento crucial que faltaba en el pasado—un partido de vanguardia con una línea política cabalmente revolucionaria, que le permite realmente dirigir a la clase obrera y a las masas populares oprimidas en general en aprovechar la oportunidad si se presenta. Sí, es verdad que este Partido—nuestro Partido, el Partido Comunista Revolucionario—todavía es pequeño y que su influencia todavía sólo existe entre decenas, o quizás centenares, de miles—todavía no entre millones de personas, y por cierto nada que se aproxime a la mayoría de la clase obrera. Pero esto no es nada extraordinario ni inusitado—lo mismo fue cierto en el caso de los bolcheviques al inicio de la I Guerra Mundial. En realidad, también podría decirse que vamos a tener que avanzar “desde una posición muy de atrás”. Pienso que se puede decir que somos el Silky Sullivan de la revolución proletaria.

No sé si recuerdan a Silky Sullivan, pero era un caballo que solía competir en carreras, y era famoso porque corría a más o menos 25 cuerpos detrás de los demás caballos en la pista opuesta a la recta final, pero tenía un tremendo pateo. Y siempre había esta cuestión hasta el último momento: sería capaz Silky Sullivan de vencer a todos los demás al llegar a la recta final, al llegar al fin de la carrera? Y si uno entrara a las carreras sin saber nada acerca de los caballos, sin saber nada de sus particularidades físicas, y sus diferentes estilos de correr carreras, y lo demás, entonces si alguien dijera que ese caballo que estaba a lo último era el favorito, (o quizás no el favorito, pero que ese caballo tenía buenas posibilidades de ganar esta carrera) pues uno pensaría que el que había dicho eso era loco. Si uno no más entrara sin ningún análisis de los diferentes caballos y sus estilos de correr, eso es lo que diría. Sólo con fiarse en la percepción, sin mirar el desarrollo de las cosas, y sin ningún planteamiento

científico, uno diría: "Este caballo no vale para nada, y el que apueste por ese caballo debe de ser un idiota por completo; yo no apostaría todos mis ahorros, ni siquiera una parte de lo que gano, en este caballo".

Claro que toda analogía tiene sus limitaciones, pero creo que hay algo que señalar aquí—y es que no se puede obtener la solución con mirar a las cosas a base de la percepción—y lo que quiero decir con esta analogía de Silky Sullivan es que no vamos a entrar en la situación de crisis más profunda y de guerra con una gran sección de la clase obrera ya siguiendo la bandera de nuestro Partido—ni aun a favor de alguna forma de socialismo reformista, un gran movimiento revisionista en la clase obrera, y cosas por el estilo—estas no son nuestras condiciones, gracias a dios. Eso no significa que no tenemos que tratar con el aumento de estos tipos de influencia en la clase obrera a medida que se agudice la situación, pero no es necesario que estas cosas existan antes de poder ni siquiera pensar en la revolución—y precisamente hay que subrayar una vez más el punto de que el pueblo va a experimentar muy rápidamente cambios dramáticos cuando la situación se agudice mucho más.

Este fue el único país que al acabarse la II Guerra Mundial habló abiertamente del capitalismo, alardeó de la "libre competencia" y el único que no tuvo que tener algún movimiento socialdemocrático en la clase obrera. Eso fue un reflejo de su posición de rey del estiercol imperialista a raíz de esa guerra. Aun en Francia e Inglaterra, etc., tuvieron que atraer a las masas populares a base de alguna socialdemocracia, y a menudo (como en el caso de Francia e Italia por ejemplo), este papel de reformismo socialista para atraer a las amplias filas de la clase obrera fue desempeñado por los partidos comunistas que se hicieron revisionistas y abandonaron sus principios revolucionarios.

Pero en E.U. no ha habido un movimiento socialdemocrático significativo ni ningún gran movimiento comunista durante el último periodo, desde la II Guerra Mundial. Por suerte—porque si hubiera habido algo así, sólo podría haber estado basado en la traición completa a los principios comunistas—y, de hecho, inclusive el PC, que casi estableció un récord mundial por hacer eso, todavía fue incapaz de obtener un séquito de masas, debido a las condiciones objetivas: el poderío del imperialismo E.U. a raíz de la II Guerra Mundial, y su capacidad de hacer concesiones.

Así que una de las cosas más importantes que se destaca en el Informe del CC de 1976 es el decir que tenemos la resolución y la voluntad de ser un grupo relativamente pequeño por un periodo de tiempo bastante largo—no convertir el hecho de ser pequeño en un principio, sino hacer un principio de las cosas que significarán que seremos un número pequeño, porque si lo que uno trata de hacer es tener un gran movimiento comunista de masas, en una situación que todavía no se aproxima a ser revolucionaria, sólo se puede hacerlo sobre una base no revolucionaria. A mí no me importa lo que digan. Eso no significa que uno no trata de ejercer influencia sobre las masas lo más ampliamente posible, pero si se va a tener un movimiento comunista genuino, éste va a ser pequeño, porque habrá un número reducido de personas, especialmente en un país como éste, que seguirá un programa comunista revolucionario en "tiempos (más o menos—RW) normales". Y así, en cierto sentido, es como debe ser, dada la situación, es como ha sido en los últimos 35 años desde la II Guerra Mundial, y aun como lo es todavía hoy en día.

Pero por otro lado, lo que es más importante comprender a fondo ahora especialmente es, una vez más, el potencial para un cambio rápido y dramático en las condiciones del pueblo y en sus sentimientos, al llegar finalmente a un punto crítico todas las contradicciones que se han ido en realidad acumulando durante los últimos 35 años—al punto en que estallen. Esto no significa que, aunque la base objetiva para la revolución en efecto se desarrolle, todas las masas, y ni siquiera algo como una mayoría, de inmediato darán un salto gigantesco hacia la causa arrolladora de una lucha revolucionaria ilimitada. No, en realidad, las fuerzas reformistas y socialdemocráticas que ahora comienzan a dar señas de vida, indudablemente crecerán y ejercerán mayor influencia, y la gran mayoría de las masas intentarán varios otros medios de encontrar una salida de la crisis y destrucción antes de convencerse verdaderamente de la necesidad de un derrocamiento revolucionario, y una transformación completa de la sociedad representados por nuestro Partido y la minoría del proletariado consciente de clase que lo sigue, aún antes que las cosas lleguen al punto de una crisis revolucionaria. Pero todo esto sólo subraya tanto más la necesidad de que el Partido propague vigorosamente su programa revolucionario y realice agitación y propaganda para denunciar totalmente al sistema, y de que los obreros conscientes de clase se agrupen en torno al Partido y actúen de manera poderosa para ejercer influencia entre las más amplias filas de las masas y sobre los desenvolvimientos en la sociedad en su conjunto.

¿Queda esto en oposición al argumento que hemos hecho repetidamente—de que hoy ya hay millones de personas que odian este sistema y anhelan un cambio drástico? No, en absoluto. En realidad, es muy cierto que hay de veras millones de personas en este país que ahora mismo se encuentran en tal estado de ánimo, que si de veras vieran una situación revolucionaria, no sólo le darían la bienvenida, sino que rebosarían de alegría y se apresurarían al frente con el fusil al hombro. Pero el mero hecho de que existe una decidida minoría de personas con semejantes sentimientos no

constituye una situación revolucionaria, ni tampoco conduce a que todos, o la mayoría, de ellos sean de pensamiento revolucionario, o por lo menos estén dispuestos a trabajar y luchar consistentemente para la revolución. Semejante perspectiva revolucionaria genuina no se desarrolla por completo inclusive entre la mayoría de estas personas cuando pueden ver que el resto de la sociedad no se encuentra en tal posición, ni en un estado de ánimo revolucionario.

Una situación revolucionaria no es una en que simplemente la necesidad de hacer revolución es sentida con urgencia por aquellas capas que siempre se han encontrado en condiciones más o menos desesperadas y deseadas de un cambio drástico. Una vez más, inclusive ellas no llegan a ser revolucionarias, en su mayoría, en el sentido en que hablamos nosotros, hasta que toda la sociedad se agita violentamente en una crisis profunda y particularmente hasta que un gran sector de la clase obrera—inclusive un gran sector del proletariado industrial básico—y aún más, un sector significativo de la pequeña burguesía se encuentra, de esta o aquella manera, pero de alguna manera, buscando una salida—buscando desesperadamente una salida radical de la situación que se va empeorando de mes en mes y de semana en semana.

Y tampoco ocurre eso del día a la noche—hay saltos cualitativos—y aun para los millones que ya odian la vida bajo este sistema, nos equivocáramos en pensar que ellos sólo estarían allí estancados y todo lo que necesitarían sería ser atraídos y deshelados con el calor del movimiento, como si ellos fueran a ser revolucionarios más o menos permanentemente. A pesar de que puedan vivir más o menos permanentemente en condiciones de gran penuria y opresión y degradación continuas, esto no significa que su respuesta a ello será permanecer en un estado de ánimo constantemente revolucionario. Los desenvolvimientos, inclusive saltos repentinos, hacia una crisis revolucionaria en la sociedad en su conjunto, junto con el trabajo consistentemente revolucionario del Partido y las acciones del sector de la clase obrera consciente de clase agrupándose en torno a la bandera y línea del Partido—esto es lo que puede ejercer una influencia y por último dirigir a ambos aquellos que se encuentran en condiciones miserables de manera más o menos permanente, y a los más amplios sectores del pueblo, especialmente las amplias filas del proletariado industrial, a que avancen hacia una posición revolucionaria y finalmente emprendan una acción revolucionaria decisiva.

Venir desde Atrás

El llamado a "soldar a todos los que odian esta porquería en una fuerza consciente de clase" en torno al Primero de Mayo 1980 no es un llamado en el desierto, o que no tiene fundamento—se basa en un claro análisis científico de la situación y su desarrollo. Y en particular, se basa en reconocer que, sobre todo en un país como éste, cambios repentinos y dramáticos sí pueden ocurrir en un breve plazo de tiempo. Es un llamado a dar un salto en nuestros preparativos, los preparativos del Partido y de las fuerzas avanzadas—aquellos que ahora mismo ya odian esta porquería, esta sociedad entera, y lo que este sistema y este país hace en el mundo entero—para el tipo de situación que muy posiblemente se desarrollará en el futuro no muy lejano, para cuando existan las condiciones en que, como dijo Lenin, un mes o una semana significa más, y reserva la posibilidad de más cambios dramáticos entre millones y millones de personas, que años, o aun décadas, de "tiempos normales" bajo un sistema como éste, "tiempos normales" como hemos vivido en general en E.U. desde el fin de la II Guerra Mundial (es decir "tiempos normales" en el sentido de que, a pesar de levantamientos como los de la década del 60, no es puesta en cuestión la capacidad de la clase dominante de mantener su autoridad y Poder en la sociedad). Sí existe la posibilidad de que quizás estemos llegando a tiempos tan extraordinarios, a un momento histórico tan excepcional, en que todas las fuerzas del sistema y de la clase dominante son transformadas decisivamente en su opuesto.

Miren como funciona una sociedad como ésta. Funciona de tal manera que todas las cosas están estrechamente entretreídas y ligadas juntas; funciona en un nivel bastante alto, pero precisamente debido a eso en cierto sentido es muy vulnerable a cambios repentinos cuando ocurre un severo "sacudido" o "rompimiento" en el material. No estoy abogando el sabotaje, aclaremos eso, puesto que eso no produciría ningún cambio en la conciencia de las masas, políticamente las dejaría pasivas. Y, con todo, la propia manera en que funciona el sistema, conduciendo a una aguda crisis y la devastación de una guerra, hará más por sacudir a la gente a que se despierte a la vida política que cualquier sabotaje que jamás podrían cometer los revolucionarios. Y ese es precisamente el punto—por ejemplo, algo que parezca ser sólo un fracaso puede ser el fusible que detone una crisis revolucionaria; por ejemplo, fue señalado en el capítulo que fue reimpreso de *América en Declinamiento*, ¡que muchos de los funcionarios del gobierno han expresado verdadera preocupación sobre lo que podría ocurrir con que sólo los cheques del welfare no llegaran un mes! Esta no es como una sociedad en que las cosas proceden más o menos de una manera atrasada e intercambiable de generación a generación—es decir, de cierta manera en una sociedad como ésta, el potencial para cambios inesperados y dramáticos es mucho mayor—lo que en realidad es el otro lado del hecho de que la situación de las masas por lo general en países más atrasados es más

miserable, más desesperada, más o menos siempre—pese a que eso en efecto no debe ser entendido como que en esos países siempre existe una situación revolucionaria, porque aun en esos países la situación debe experimentar un cambio cualitativo, siendo éste concentrado en una crisis revolucionaria, por ejemplo, como ocurrió en Irán en 1978-79. Pero una vez más, una de las ventajas en un país como éste es que cuando las cosas comienzan a partirse y sacudirse—y no me refiero únicamente a un mayor derrumbamiento económico y financiero, sino una especie de fracaso grave y repentino en la situación económica y/o política normal—y un fracaso presenta grandes cambios que corren en rizados por la sociedad entera, mucho más decisivos y devastadores en una sociedad donde los medios de comunicación, transporte, control por el gobierno, etc., están sumamente desarrollados e integrados.

Esto está relacionado de otra manera al punto que mencioné anteriormente acerca de venir, desde muy atrás como Silky Sullivan. El hecho que las cosas pueden cambiar muy rápidamente significa que no se puede mirarlas como si fuera el caso que puesto que la clase obrera, por lo general, ha sido bastante atrasada por un largo periodo de tiempo, ésta no podría ser radicalizada de un día al otro. En realidad el potencial para que sea radicalizada muy pronto y en grandes números es muy grande, por las razones que he estado subrayando. Y pienso que pueden ver eso indicado—una vez más, si uno aplica el marxismo para ver debajo de la superficie y tratar con las cosas a base de sus contradicciones y acción—en la diferencia entre la verdadera aristocracia laboral y las masas de obreros que han sido algo aburguesados durante el periodo de las varias décadas que han pasado. La diferencia en su comportamiento podría ser en cierto modo expresado en la formulación que la aristocracia laboral se encuentra básicamente contenta y piensa que las cosas aquí van muy bien y quiere repeler cualquier intento de producir un cambio, mientras que las masas de obreros piensan que las cosas todavía son soportables pero no buenas. Por supuesto, esta diferencia es un poco general y por cierto no absoluta, pero pienso que por lo general es aplicable y hay una verdadera diferencia en pensar que las cosas son tolerables y en pensar que las cosas van bien.

La vida de la gente, hablando de las masas de obreros, claro que no es fácil ni está llena de esperanza. Han vivido una difícil recesión de los años 74-75; se acostumbran y caen en la rutina de vivir a un nivel de vida un poco, y a veces significativamente, más bajo, y luego eso llega a ser la rutina normal, pero cuando la sociedad entera está estallando en levantamiento y tumulto, cuando se están realizando cambios dramáticos y las cosas se encuentran políticamente abiertas a la conquista, entonces lo que antes era tolerable, a lo que la gente se ha acostumbrado—probablemente no sólo una vez, sino varias veces—se hace intolerable. Con las personas que están descontentas con su situación y apenas tratan de pasárselas, cuando surge la posibilidad de no tener que vivir así, entonces experimentan cambios muy rápidos en su pensamiento y acciones—no en una línea recta hacia la revolución, pero de todos modos rápidos, y más y más abiertas a la idea de la revolución. Como dije en una de esas entrevistas que fue reimpresa en el *OR*, ("Cuando Se Habla del Comunismo Se Habla del Internacionalismo"), también en panfleto—*OR*) mucha gente aguanta lo que ocurre siempre en esta sociedad y también sabe que es una porquería y cuando verdaderamente vea la oportunidad de deshecharla, muchos lo harán rápidamente, y de eso es lo que estoy hablando.

Si podemos venir desde muy atrás, y no estoy únicamente tratando de animar nuestro coraje, no se trata de eso, se trata de ser científico—no se puede meterse en medio de una carrera y mirar a Silky Sullivan y comprender todo el cuadro, hay que estudiar, hay que conocer las características del caballo, el récord del caballo, cómo corre, cómo son los otros caballos que están en la carrera, las condiciones de la pista, y todo lo demás. Pongámoslo de esta manera: venimos desde muy atrás, pero no comenzamos de la nada. Sí tenemos la experiencia de ciertos cambios repentinos en la situación objetiva, si tenemos la experiencia del movimiento de los años 60 y principios de los años 70, experiencia que fue muy significativa y que enseñó a muchas personas cosas que no se han olvidado completamente, y que de ninguna manera es la burguesía capaz de ignorar, dada la manera en que trata hoy de exhortarlas. Y, claro está, ha habido fuerzas revolucionarias que se han desarrollado—la mayor parte de nuestro Partido que se desarrolló de ese movimiento y fue capaz de seguir avanzando cuando ese movimiento decayó.

Considerémoslo desde otro aspecto: la cuestión con la cual tenemos que tratar es la dialéctica entre el hecho de que de una parte, el proletariado industrial debe ser el espinazo de la revolución, y últimamente lo será, y de otra parte, la cuestión de las "vías hacia el proletariado"—y la cuestión relacionada de apartar a las masas populares de la lucha espontánea para dirigir las hacia la revolución, en particular el movimiento de la clase obrera. Lo que quiero decir con esta dialéctica entre el papel dirigente que ha de ejercer el proletariado industrial y las "vías hacia el proletariado", es que ahora mismo hay una razón por la cual el proletariado—en conjunto, sin tomar en cuenta la minoría consciente de clase—no es el sector más radical de la sociedad, ni el más activo políticamente. En realidad, es muy raro que el proletariado industrial sea el primer sector de la sociedad a ponerse en marcha. Y esto se debe a dos razones: primero, sus condi-

ciones de vida diarias crean una situación en que le resulta más difícil meterse en el terreno político de modo regular y diario; pero la segunda razón, que es más fundamental, es que cuando existe la situación en que el proletariado industrial ya está políticamente activo en sus masas, e ideológicamente motivado a tomar acción de modo revolucionario, esto significa que existe una crisis que está poniendo en juego al futuro. Porque, aunque es posible que secciones de la pequeña burguesía se pongan en marcha antes que otras secciones, en muchos casos, se trata realmente de un deseo de volver al pasado, sus acciones son una especie de residuo del pasado y es más probable que sean completamente aplastadas o directamente compradas por la clase dominante, que en el caso del proletariado industrial básico, y la clase obrera en conjunto. Cuando el proletariado industrial se encuentra en una situación de privación extrema—y de condiciones desesperadas, eso significa que la crisis ha alcanzado el meollo de la sociedad entera. Así que, por esas razones, no debemos esperar que el proletariado industrial, en sus millones, desempeñe, desde el inicio, el papel de vanguardia de la revolución.

Es crucial, por otra parte, llevar al frente ahora mismo al proletariado consciente de clase como fuerza de vanguardia. Y muchos otros sectores del pueblo de este país—sin decir nada de los pueblos por todo el mundo—podemos ver la tremenda influencia que sentirán al levantar en alto los obreros conscientes de clase la bandera del proletariado internacional y al marchar éstos y subir al escenario de la historia, avanzando directamente contra el imperialismo. Y por cierto, tendrá también un enorme impacto sobre sectores más amplios de la clase obrera aquí mismo en E.U. Todo eso constituye el potencial y la importancia del Primero de Mayo 1980.

Pero, ¿qué pertinencia tiene las “vías hacia el proletariado” y esta cuestión sobre el punto del apartamiento? Pienso que una gran parte del sector avanzado del proletariado consiste ahora en personas, que por razones aparte de simplemente ser miembros del proletariado, son en cierta medida más avanzadas políticamente. Las personas que vivieron la experiencia de la década del 60 de alguna manera u otra; los de las nacionalidades oprimidas, los que eran veteranos de la guerra de Vietnam; las mujeres que no aceptan mantenerse en su “lugar”, algunos inmigrantes, especialmente aquellos provenientes de países donde existe una firme lucha antiimperialista, y otros más. Y una cuestión crítica para el Partido es cómo darle a todo esto una expresión consciente de clase y a la vez ejercer una influencia sobre otras fuerzas en la sociedad, sobre más amplios sectores del pueblo. No digo que de eso debemos hacer un absoluto y andar en busca de diferentes capas dentro de la clase obrera para separarlas en diferentes compartimientos. Todo lo contrario—tenemos que buscar aquellas vías en que los diferentes movimientos y corrientes de expresión social y política ejercen una influencia sobre la clase obrera y pueden actuar como una gran palanca para impulsar hacia adelante un sector consciente de clase y para ejercer una influencia sobre las masas mucho más amplias; y eso está ligado a la cuestión del apartamiento.

Si adoptáramos el planteamiento que con demasiada frecuencia se ha adoptado dentro del movimiento comunista—y que ejerció una fuerte influencia dentro de nuestras filas en el pasado, y que persiste aún hasta cierto grado y en diversas maneras hoy en día—que consiste en decir: “Penetremos en la clase obrera y descubramos qué piensa y siente la mayoría y unámonos a esta mayoría donde está luchando, y luego, de alguna forma, algún día, introduciremos la política revolucionaria”—pues entonces jamás podríamos ser como Silky Sullivan, podremos llevar el número de Silky Sullivan en la ropa, pero no seríamos Silky Sullivan, y al llegar la hora en que Silky Sullivan pateara y corriera a todo dar hacia la recta final, sólo nos iríamos quedando más y más atrás y todos los que se hubieran arriesgado y tomado posición con nosotros estarían muy enojados con este cambiecito inesperado de parte nuestra. O sea, pienso que sólo nos hundiríamos por completo en el fango, y no estaríamos en condiciones de dirigir una revolución, aun cuando la base objetiva para ésta se desarrollara.

Examinemos esta cuestión en términos del contenido fundamental de la lucha con los mencheviques. (Los mencheviques eran un grupo oportunista dentro del PCR contra el cual se luchó y que fue derrotado; y luego rompió con el Partido a fines de 1977—OR). La lucha tenía que ver con muchas cosas, y ustedes saben que se enfocó en torno a la cuestión de China: qué posición tomar con respecto al golpe revisionista y el retroceso de la revolución después de la muerte de Mao en 1976. Pero si uno lo examina de manera objetiva, más allá aún de lo que entendíamos en aquel tiempo, ¿cuáles eran los dos caminos que en ese momento se separaban, cual era la línea divisoria básica? Era cuestión de si uno iba o no a capitular ante la burguesía en la III Guerra Mundial, porque cualquier persona que adopta la línea de seguir a la cola de las masas en este momento no puede hacer otra cosa—no importa cuáles sean sus intenciones—una vez decidido que ese es el programa que uno va a adoptar, no cabe duda en qué acabará, en la capitulación, en arrojar a un lado la bandera roja y levantar el trapo rojo, blanco y azul del pillaje y la opresión. Esa fue la mayor encrucijada que enfrentábamos objetivamente.

Por eso es tan importante esta cuestión del apartamiento. Si nosotros creíamos que íbamos a meternos ahí y estar más o menos en medio de—es decir, a la cola de—el movimiento espontáneo de la clase obrera y luego de alguna forma, a medida que las cosas cam-

biaran, íbamos a ser capaces de hacer que eso diera un viraje hacia un movimiento revolucionario—de ningún modo. Hasta diré que tenemos que estar conscientemente resueltos a no vincularnos con todas las luchas de las masas. Digo no vincularnos con todas; no digo que en casos donde las masas de veras están luchando, confrontando al sistema, aun si no son completamente conscientes, no tenemos que prestarle una seria atención. Pero una vez más, a la vez que nos unimos con su impulso positivo, lo que principalmente tenemos que hacer es trabajar para apartar a las masas del camino reformista y espontáneo, y conducir las hacia la revolución.

A lo que me refiero es políticamente la cuestión de seguir a la cola vs. apartar la lucha e ideas de las masas, y pienso que eso está ligado a la cuestión de las “vías hacia el proletariado”—no enteramente, pero existe una interpenetración porque básicamente se trata de si uno va a buscar ligarse con el proletariado consciente de clase y darle una expresión política a sus sentimientos, y sobre esa base tratar de ejercer una influencia sobre la clase obrera y su movimiento, o si uno va a acercarse al obrero medio y tratar de subordinarse a su entendimiento y tendencias atrasadas. La cuestión de las “vías hacia el proletariado”, es la cuestión de las influencias sociales sobre secciones dentro de la clase obrera que tienden a hacerlas más radicales en este momento—y de cómo desarrollar eso y desencadenarlo. Y esto, una vez más, está ligado estrechamente con el principio que estoy subrayando—que en general son los avanzados, los de más pensamiento revolucionario entre la clase obrera y especialmente, independiente de la minoría que constituyen entre el proletariado, ahora o en cualquier momento dado, son éstos con quienes tenemos que vincularnos; y aun ahí tenemos que apartarlos de su actividad, pero sí tenemos que ligarnos con sus sentimientos y canalizarlos y guiarlos en una fuerza consciente de clase capaz de ejercer una influencia poderosa sobre más amplios sectores de la clase obrera y más amplios sectores del pueblo en general. Trataremos un poco más con esto cuando tratemos con el Primero de Mayo—yo pienso que habrá millones de obreros, y otros, que se enderezarán y mirarán con interés en ese día, y eso en sí será un paso muy importante, una preparación muy importante para la hora en que la situación revolucionaria finalmente madurezca, cuando sea que ocurra. Pienso que muchos de los obreros que se conforman con esta porquería todos los días, al ver algo como el Primero de Mayo, les causará experimentar unos cambios básicos en su pensamiento; y, a pesar de que por sí mismo no va a transformar en revolucionarios conscientes a más que un número reducido, tendrá un impacto profundo y amplio y sembrará unas poderosas semillas para el futuro.

Antes de tratar directamente con el Primero de Mayo y otras cuestiones, primero quiero destacar un punto en torno a la cuestión del derrotismo revolucionario y el internacionalismo proletario, punto que es crítico en relación al Primero de Mayo y también más generalmente. El último artículo en la serie de cuatro partes que resumen algunos capítulos del libro de los fundamentos (*La Ciencia de la Revolución*, vea OR, febrero 15) acentuó que la clase obrera tiene que ser entrenada de manera concreta y también teórica en el internacionalismo proletario, y a no serlo, jamás podrá actuar de manera internacionalista y consciente de clase cuando llegue la hora decisiva—o sea, el estallido real de una guerra mundial. Jamás podrá desempeñar un rol consciente de clase y sobre todo, jamás podrá defender una posición de derrotismo revolucionario y no sólo darle la bienvenida a las derrotas sufridas por su propia clase dominante, sino trabajar efectivamente para aprovecharlas a fin de convertir la guerra imperialista en una guerra civil para derrocar el sistema imperialista, a no ser que esté entrenada a base de mil casos concretos antes y después de la guerra. Irán es un ejemplo de cómo lo que hacemos, y si concretamente entrenamos especialmente a los trabajadores avanzados en el internacionalismo proletario, tiene muchísimo que ver con si seremos o no capaces de convertir una guerra imperialista en una guerra civil. Es cuestión de entrenamiento ideológico y a la vez concreto, en la propia batalla—o sea realmente hacer que la gente dé un viraje, conseguir que actúe en beneficio de sus propios intereses de clase con respecto a estas cuestiones.

Y son batallas como éstas, al contrario de la lucha económica, que tienen mucho más importancia en la preparación para la revolución. Es por eso que dije que independiente de las intenciones, uno acabará con capitular si uno no dirige y entrena al proletariado, y especialmente llevando al frente a los avanzados como fuerza consciente de clase en torno a cuestiones como éstas. Porque si uno se conforma con ligarse con las masas al nivel en que éstas se encuentran, y uno se concentra en la lucha tradeunionista, entonces al llegar la guerra, aun si uno trata de lograr la transición del campo tradeunionista al internacionalista, y uno intenta promover el internacionalismo proletario y el derrotismo revolucionario, los obreros responderán en términos tradeunionistas burgueses—“Oye, por supuesto que tenemos que luchar contra estos tipos para conseguir mejores condiciones y lo demás, pero al fin y al cabo, éste es nuestro país y no vamos a poder ni siquiera hablar de mejorarlo si no nos dedicamos a ganar esta guerra”. O sea, la lógica de esa ideología tradeunionista propulsaría a la gente no en dirección del derrotismo revolucionario, sino el defensivo no revolucionario y contrarrevolucionario ante la propia burguesía en cuanto a la guerra—una posición de “de-

fender el país” y no “aprovechar las derrotas de nuestra burguesía para derrocarla”. Todo esto subraya y es la base de la tremenda y crítica importancia de la consigna: “Nuestra Bandera Es Roja—Y No Roja, Blanca y Azul”, que se está levantando en torno al Primero de Mayo 1980.

¿Puede este Partido Dirigir una Revolución?

Pues ahora un par de puntos más antes de hablar del Primero de Mayo. Algunos, después que uno ha tratado a fondo con la necesidad de hacer revolución, hacen la pregunta: ¿es capaz nuestro Partido, es capaz el PCR, de realmente dirigir semejante revolución? Pues esto tiene dos aspectos: ¿podemos dirigir políticamente en un sentido cabal, y podemos de veras dirigir la lucha armada cuando llegue el momento de hacerlo? Bueno, éstas son preguntas importantes, pero creo que no dudamos en decir que sí, podemos hacerlo y lo haremos.

Y, en otro sentido, esta pregunta también tiene dos aspectos: ¿realmente podemos dirigir para derrocar lo viejo, con todo lo que eso significa, y realmente podemos dirigir la construcción de lo nuevo? Pienso que el Programa (borrador) es un gran paso en indicar que tenemos no solamente una visión general, sino que tenemos un sentido de lo que necesita hacerse y lo que puede hacerse y lo que se hará no solamente para derrocar a la burguesía, sino para transformar a la sociedad. Por supuesto, tendremos que profundizarlo, pero he estado estudiando las declaraciones de algunos de estos líderes políticos y “hombres de estado” burgueses y los demás, examinando y repasando sus proclamas—y son unos idiotas. Y esto lo llena a uno con una mayor confianza de que definitivamente el proletariado y su Partido pueden gobernar, y más aún, transformar la sociedad.

No son idiotas en el sentido de no tener la capacidad mental, o de no ser capaces de un pensamiento lógico dentro de cierta esfera, pero no tienen ningún entendimiento de cómo realmente funcionan las cosas, ni por cierto de cuáles son las verdaderas leyes que reinan sobre el desarrollo de las cosas y en qué dirección están realmente propulsando las cosas en el sentido más fundamental—hacia la revolución. Y la razón que esta gente es realmente imbécil es que en el sentido más básico no está informada acerca del mundo, y hace las declaraciones más superficiales con el mayor fervor y pomposidad sobre la base de una ignorancia realmente notable. Bueno, la razón que lo hacen es que ellos son los representantes de una clase históricamente obsoleta que todavía gobierna a la sociedad, y es por eso que esta gente pontifica con la cabeza vacía y tiene de vez en cuando un discernimiento, pero básicamente ellos son totalmente incapaces de comprender—a pesar de todo su vanagloriado aprendizaje y “sabiduría”—lo que es capaz de comprender cualquier obrero consciente de clase sin o con un considerable grado de educación (burguesa) formal.

Y esto está relacionado a un punto importante acerca del proletariado consciente de clase y nuestro Partido en particular: si podemos analizar la crisis del imperialismo E.U., y si podemos analizar las causas subyacentes de porqué va a haber una guerra mundial, si podemos analizar eso—si podemos abrir el camino a través de toda la confusión y la mistificación en torno a eso, y sacar un análisis correcto de ello (como se encuentra concentrado en el libro, *América en Declinamiento*)—entonces ¿por qué no podemos hacer análisis estratégicos y políticos y formular políticas tácticas y todo lo demás para dirigir una revolución? Yo pienso que podemos—y por las mismas razones que podemos analizar la crisis y los desarrollos que conducen a una guerra—porque tenemos la misma ciencia del marxismo-leninismo. No sólo en el sentido abstracto, sino que hemos demostrado que podemos aplicar esa ciencia, podemos abrir paso a través de la mistificación y la confusión; se puede penetrar a través de la apariencia y llegar a la esencia.

El punto aquí no es pavonearnos, sino que el marxismo es algo tremendo. Y hemos demostrado que podemos empuñarlo; hemos podido no sólo defender los principios generales del marxismo, sino que hemos podido aplicarlos concretamente en el sentido más amplio, como al hacer este análisis que tendrá el impacto de una bomba atómica teórica cuando este libro aparezca en su forma acabada. Utilizando la ciencia del marxismo-leninismo, hemos podido atravesar la apariencia y llegar a la esencia, no sólo para analizar las verdaderas contradicciones subyacentes que impulsan las cosas en dirección de una guerra mundial, sino también para reconocer la posibilidad de una revolución. La misma ciencia, y la habilidad de aplicarla—que no nos ha sido regalada, sino que por la cual hemos luchado durante una docena o más de años, y tenemos que seguir luchando para profundizar eso—significa que hemos logrado verdaderos adelantos, y que podemos, mediante la lucha, seguir haciendo aún mayores adelantos, no sólo en desarrollar un análisis general y estrategia general para hacer la revolución, sino que también en aprender concretamente cómo hacer todas las movidas tácticas que hay que hacer—y contar con la flexibilidad táctica sin transigir ni darnos por vencidos, o fallar, en educar a más y más amplios números entre las masas sobre los principios básicos que tenemos que defender y sobre cuales tenemos que luchar—a fin de realmente hacer la revolución.

Hemos enfrentado varias pruebas, hecho análisis críticos en conjunturas claves y luchado para de veras comenzar a tomar este camino elevado y trazar el camino no trazado hacia la revolución proletaria en un país como este. Y una de las razones por la cual en la

nueva *Constitución* (borrador) del Partido se le da énfasis a la lucha al interior del Partido es que hay que comprender la importancia crítica y las verdaderas leyes de que—y la razón que está allí es principalmente para educar a la gente, adentro y afuera del Partido, sobre la importancia de la lucha acerca de la línea—de que la lucha al interior del Partido es una parte crítica de la lucha de clases cabal en la sociedad en su conjunto. Pero también es para que se sepa, de manera secundaria pero no insignificante, que este Partido tiene una historia, que ha llevado a cabo luchas en torno a problemas, y que su línea no es llovida del cielo—se ha luchado y se luchará por ella.

Otro aspecto del problema en particular, sobre si podemos dirigir una lucha armada, es que la burguesía ejerce su dominación sobre nosotros en este frente, inclusive en la teoría de la guerra. Pero ejerce su dominación sobre nosotros en todos los aspectos, hasta que la desafiamos y empuñamos el arma del marxismo. Por ejemplo, yo: yo no sabía nada acerca de la economía política hace 10 ó 12 años, cuando primero me hice comunista. Y a través de la lucha con Bruce Franklin (oportunista que promovía una línea terrorista dentro de la Unión Revolucionaria, mayor precursora del PCR, y que fue derrotado a través de la lucha ideológica en 1971—OR) comprendí que mejor sería que aprendiera un poco. Porque sentí la necesidad de obtener un conocimiento fundamental; y porque la mayoría de las cosas que había eran revisionistas, pensé que mejor sería estudiar a Marx, estudiar *El Capital*, y tratar de comprenderlo. Así que lo hice—luché para comprender los tomos de *El Capital*—y digo que “luché” porque no fue fácil. Y puedo decir que todavía hay muchas cosas que no comprendo acerca de la economía política, pero pienso que mi entendimiento ha experimentado un cambio cualitativo y que nuestra organización, de forma colectiva, ha logrado verdaderos saltos en nuestro entendimiento sobre esos problemas. Por cierto hoy entendemos más acerca de cómo funciona la economía capitalista y el imperialismo E.U. de lo que entiende la burguesía—lo diré aquí mismo, sin ninguna duda.

Lo mismo se aplica a la ciencia y estrategia militar. No voy a entrar en detalles acerca de este tema, pero lo que subrayo es que es una ciencia, que es un problema serio y que tiene que ser abordado y conquistado con la ciencia del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung. En este frente nos encontramos atrás de la burguesía—ellos saben más que nosotros. Pese a que nuestra clase internacional ha logrado rica experiencia sobre la cuestión de la guerra revolucionaria, no obstante, particularmente en una situación como la nuestra, no hay mucha experiencia, y en esto también tendremos que trazar un camino no trazado—y lo haremos. Y no digo eso sueltamente—esa es una tarea que tenemos que emprender seria y científicamente—no hablaré de esto en detalle, pero es una ciencia y tiene sus principios, tiene leyes y la ciencia del marxismo puede permitirnos y nos permitirá comprender y ejercer las cosas en esa esfera también.

Tenemos que hacerlo y lo podemos hacer. Pero una cosa que tenemos que vencer entre las filas de las masas populares—y hasta cierto punto entre nuestras propias filas—es un sentimiento que de cierta manera es extraño, un sentimiento de que somos inferiores ante la clase dominante—un sentimiento de que “¿cómo podemos competir con estos generales y profesores y politiqueros?” Ya bueno, por lo general, sólo podemos verlos a una distancia, y una de las cosas magníficas de los años 60 fue que logramos participar en directas confrontaciones con sus principales voceros sobre cosas como Vietnam, y barrimos el piso con ellos. Vimos que ellos no son genios, sólo son defensores y apologistas de asesinatos y crímenes a una escala sin precedente; y claro, si tienen una cierta cantidad de conocimiento, porque en la riña entre perros que es el capitalismo, no podrían ser voceros si no tuvieran eso, pero ellos están en el lado incorrecto de la historia y no pueden comprender la verdad. Pero nosotros podemos—no fácilmente y no porque alguien nos la entregó en las manos, sino con luchar por ello.

Me parece que uno de los puntos más importantes que se hace en el *Programa* (borrador) es donde se señala la conexión entre las acciones militares y las políticas y las organizaciones de las masas—el Primero de Mayo pasado hablé sobre esto, pero el *Programa* (borrador) lo trata más concretamente. ¿De dónde vendrán nuestras fuerzas militares? De los núcleos que serán formados en las organizaciones políticas de masas, de las que hayan surgido espontáneamente y que luego sean dirigidas y encabezadas por nosotros—es decir, en cuanto apliquemos políticas correctas para ganar el liderato en ellas—y las que nosotros mismos iniciemos. Estas organizaciones de masas, especialmente entre el proletariado industrial, pero entre las masas ampliamente, formarán la base fundamental sobre la cual construiremos nuestra organización militar—eso no es nada misterioso. No hay nada que no podemos decirle a la burguesía acerca de los principios básicos implicados en esto, porque no puede hacer nada al respecto. El punto es que existe una relación dialéctica entre la lucha política y militar y la organización de las masas—esta última se desprende de la primera—y si podemos dominar la ciencia de la lucha política, por cierto podemos hacerlo también con respecto a la lucha militar.

Uno de los puntos que especialmente me gusta de este *Programa* (borrador) es cuando se refiere a la situación en que en efecto se esté realizando la lucha armada y cómo los capitalistas, al enfrentar la derrota en el campo de batalla, no sólo huirán, sino que tratarán de sabotear y hacer estallar las fábricas y

cosas por el estilo. Aquí el reto es claramente puesto ante los obreros: no será una cuestión abstracta de que si “podremos manejar o no las fábricas”, sino una cuestión de la necesidad concreta e inmediata de hacerlo. Esto ayuda a deshacer el misticismo de que los obreros en realidad jamás aprenderán a manejar las fábricas. Es decir, tendremos la necesidad, y no será nada misterioso—tendremos que hacerlo, o perdemos—ya deja de ser una simple abstracción. Y pienso que lo mismo es verdad con respecto a la guerra. Está la cuestión, el principio de aprender de la guerra con librar la guerra y también el principio dialécticamente relacionado de estudiar las leyes básicas de la guerra y especialmente la experiencia del proletariado en este frente, así que no tenemos que aprender todo desde el principio y sufrir derrotas no necesarias. Pero en ambos aspectos—aprendiendo de la guerra con librar la guerra y comprendiendo las leyes de la guerra mediante el estudio—no hay ningún misterio y nada que no sea conquistable; es un problema de avanzar y en última instancia de triunfar mediante la lucha.

Otro aspecto de la cuestión que las masas nos plantean sobre si en realidad podremos dirigir una revolución es éste—¿cuán fortalecidos y templados estamos? Bueno, en un sentido no estamos tan fortalecidos ni tan templados, y en el período inmediato así como en el futuro, seremos muy templados y fortalecidos—y tendremos deserciones, tendremos a personas que capitularán. Pero en el sentido más importante, ya hemos experimentado algún importante fortalecimiento y templadura—en el horno de la lucha entre dos líneas, inclusive en varias desenfundadas luchas ideológicas para determinar si permaneceríamos en el camino revolucionario o si nos hundiríamos en el reformismo y la taición. Y hemos ganado esas batallas. Así que pienso que contamos con una fundación más sólida que la de cualquier otra organización que haya existido en este país. Cierto, seremos atacados con más que cualquier otra organización ha enfrentado antes de que logremos derribar a la burguesía, pero también contamos con una fundación más sólida. Y he dicho, ya muchas veces, y vale repetirlo otra vez, que no se debe a que somos más valientes ni más audaces ni a que hemos vivido más dificultades que otros, ya sea en vida propia o en nuestra actividad política. Ese no es el punto; el punto es que en términos de línea política e ideológica, nosotros contamos con una fundación más sólida.

No creo que esta cuestión de enfrentar el asesinato, de enfrentar la tortura y cosas por el estilo es una cuestión de una especie de existencialismo—desarrollar la esencia propia, la resolución y el coraje personal. Yo pienso que aquí también la cuestión decisiva es la línea ideológica y política. Es una cuestión de si ¿vale esto la pena en comparación a lo que lo motiva a uno? El que valga la pena ser torturado, el que valga la pena levantarse contra todo esto, depende de cuál es el entendimiento político y la concepción del mundo que uno tiene, lo que uno ve no es sólo deseable, sino que es lo necesario y posible, si no hoy entonces mañana. Y es por eso que no vacilo en decir que contamos con una base más sólida para enfrentar lo que cualquier otra organización—y no solamente para enfrentarlo, sino también para avanzar directamente contra ello y a través de ello.

Pero les diré una cosa—y se tendrá que decirlo francamente a las masas—si la pregunta que se está formulando es: “¿es la revolución posible, puede verdaderamente ocurrir?” en el sentido de que alguien vendrá y sin tener uno que hacer ningún sacrificio, sin tener que tomar parte, sin tener que continuar luchando, que alguien nos colocará en las manos una vida mejor... no, eso no es posible. Y sería mejor quitarse esa idea de la cabeza. Porque muchas veces cuando la gente dice: “no es posible”, lo que quieren es estar en misa y repicar también—quieren un mundo mejor, pero quieren que se les sea regalado, sin la tremenda lucha que es necesaria durante todo el trayecto.

Claro que está el hecho de que en cierta medida preguntas como éstas vienen de personas (reconozcámoslo) que todavía no han sido arrojadas en condiciones como para decir: “¡a la mierda con esto, cualquier cosa es mejor!” Y por lo general, para la mayoría ésta sigue siendo la situación, así que tenemos que bregar con ello—y no es totalmente malo, porque nos exige a que vayamos más a fondo con las cuestiones, y así podremos desarrollar nuestro propio entendimiento, así como el de otros. Pero pienso que tenemos que decirles francamente: “mira, esto jamás se realizará si las masas (inclusive *tu* mismo) no luchan conscientemente por realizarlo. Es posible que tenga éxito por un tiempo, pero jamás durará, la revolución no funcionará de esa manera a largo alcance”. Lo que la gente quiere decir—o por lo menos algunas personas, y en parte la mayoría—cuando dicen que jamás tendrá éxito, es que no pueden prender una máquina que se llama “revolución” y que trabaje perfectamente para ellos. Si, es cierto, eso jamás funcionará. Y el Partido jamás lo podrá dirigir en el sentido de poder hacer todo por las masas o de jamás cometer errores, nunca sufrir retrocesos, nunca ser aplastados aquí o allá, sin tener nunca que reagruparnos y levantarnos otra vez. Así que tenemos que luchar ideológicamente, la gente tiene que rechazar la idea de que algo—y en particular, la revolución—que funciona quiere decir que alguien hará algo para tí y todo irá perfecto. Al contrario, tienen que comprender, nosotros tenemos que luchar con la gente y guiarla para que comprenda que son ellos mismos que tienen que emanciparse, bajo el liderato del Partido, que tienen que luchar, tienen que jugar el rol, en última instancia el rol decisivo, en

hacer—y en continuar haciendo—la revolución. El rol del Partido es el de dirigir por medio de desarrollar, aplicar y armar a las masas con una línea ideológica y política correcta.

¿Podemos dirigir, no solamente en la destrucción de lo viejo, sino también en la construcción de lo nuevo? Bueno, nuevamente, si podemos analizar, como lo hemos hecho (no sin faltas, estoy seguro, pero más profundamente que cualquier otra organización y por cierto más que la burguesía), la verdadera y concreta manera en que funciona el imperialismo E.U. y los acontecimientos históricos durante el período pasado y hasta la fecha que se están convirtiendo en su contrario al poderío del imperialismo E.U., y la actual crisis en espiral decayente y movidas hacia una guerra mundial—si podemos analizar todo esto, si podemos en un sentido analítico y teórico destruir lo viejo—entonces ¿por qué no podemos saber también en un sentido literal y práctico destruir lo viejo? Y por qué no podemos también prepararnos teóricamente y avanzar en la práctica a construir lo nuevo? Si podemos aplicar los principios del marxismo para analizar todas esas cuestiones, entonces ¿por qué no podemos aplicar los mismos principios para construir lo nuevo, de las ruinas de lo viejo? Pienso que este punto tiene que ser subrayado a la gente. Y por lo general, estas cuestiones que surgen de entre las masas de que si en realidad nuestro Partido puede dirigir una revolución—tienen que ser tratadas seriamente y explicadas repetidamente y de manera omnimoda, sino, no podremos movilizarlas al nivel más alto posible, a cada punto, en torno a la línea revolucionaria—y particularmente hoy con respecto al Primero de Mayo.

Lo que Tiene que Ver el Primero de Mayo 1980 con la Revolución

Ahora, específicamente, sobre la cuestión del Primero de Mayo—y su relación a la preparación para la revolución y últimamente hacerla. ¿Podemos simplemente quedarnos de brazos cruzados esperando el desarrollo de la situación objetiva y luego salir con la bandera de la revolución y agrupar a todos en torno a ella y marchar adelante a la victoria? ¡Claro que no! Pienso que esa declaración en el artículo del Año Nuevo (véase OR, 28 de diciembre, número 34), la cita de Lenin de cómo la revolución tiene que ser vista como un acto único con rápidas explosiones y levantamientos alternados con períodos de calma más o menos profunda—esa declaración es muy importante. El no dice que cuando no hay levantamientos las cosas están calladas y calmadas. No, él habla de calma profunda. Es decir, cuando uno se encuentra en una situación de una crisis seria, aun si las cosas en efecto, e inmediatamente, todavía no han comenzado a desarrollarse en dirección de una situación revolucionaria, con todo, los períodos de calma son más o menos profundos ¿Y no es éste el caso hoy? Por ejemplo, veamos Irán y Afganistán. ¿Qué es lo que ha pasado, permanecen los eventos con respecto a esos países más o menos al mismo nivel? No, hay períodos de calma más o menos profunda alternados con períodos de explosiones y sacudones repentinos en la situación. ¿No es esto lo que vemos hoy, con respecto a Irán y de igual manera con respecto a las relaciones entre E.U. y la URSS enfocadas en Afganistán?

Este es el carácter general de la situación en la que ya nos encontramos, y en el futuro será más destacado, con la intensificación de la crisis y la aceleración hacia la guerra mundial (y la guerra misma, salvo que sea impedida por la revolución). Tendremos que aprender llevar al máximo nuestros avances y a la vez consolidar nuestros logros a lo largo de estos períodos de rápidas explosiones y calma profunda—y habrá una creciente oportunidad y también necesidad de hacerlo, si verdaderamente nos vamos a preparar para la futura situación revolucionaria cuando sea que madurezca.

Pero, ¿significa esto que nos fiamos en el desarrollo de la situación objetiva—aun en el muy breve período antes del Primero de Mayo 1980—para que el Primero de Mayo sea un éxito, puesto que de otra manera sería un fracaso. No, claro que no—y en efecto ésta es una incorrecta línea derrotista bastante obvia. No es el caso que entre hoy y el Primero de Mayo algo va a ocurrir, con respecto al desarrollo de la situación objetiva que hará del Primero de Mayo un evento exitoso, puesto que hubiera sido de otro modo un fracaso. El hecho es que la base objetiva para que tenga éxito el Primero de Mayo—el agrupar a miles y miles de obreros y miles de otros en torno a la bandera revolucionaria del proletariado internacional—esa base ya existe. Tiene todo que ver con las condiciones objetivas (y nuestro análisis de éstas), pero no con lo que cambiará en la situación objetiva entre hoy y el Primero de Mayo (ni aun con cambios en la situación objetiva desde el pasado Primero de Mayo, cuando la llamada para el Primero de Mayo 1980 fue por vez primera proclamada—pese a que ha habido tremendos cambios desde ese entonces, inclusive y especialmente con respecto a Irán y Afganistán). Al contrario, la base para el Primero de Mayo 1980 se encuentra en nuestro análisis de la crisis y los avances hacia la guerra—y la verdadera posibilidad de una revolución en este país (así como en otros) dentro de la próxima década—y como resultado, la urgente necesidad, así como la posibilidad, de soldar a los avanzados en una fuerza consciente de clase que de un salto en tomar una acción histórica independiente en beneficio del proletariado internacional, ejerciendo una influencia sobre las más amplias masas y haciendo indispensables preparaciones para la revolución.

Pensar que algo tiene que ocurrir en las condi-

ciones objetivas antes del Primero de Mayo, o sino fracasará, es en sí mismo fracasar en comprender la esencia y el profundo significado de la línea y el análisis de nuestro Partido con respecto a la situación y su desarrollo. En realidad es como caer en una especie de desesperación religiosa—tener sólo una esperanza desesperada que algún dios—calificado de “las condiciones objetivas”, va a intervenir de alguna manera para hacer posible el Primero de Mayo, puesto que de otra manera sería imposible. Esta es una línea que tenemos que confrontar y derrotar para poder dar en efecto un salto—hacia adelante—el Primero de Mayo. Claro que también existe la línea que trata a las fuerzas subjetivas—el Partido—como un dios (o el diablo), diciendo que la mierda en el Partido impedirá la realización del Primero de Mayo y que sólo “purificando” al Partido de esta mierda podrá el Primero de Mayo ser un éxito. Esto también es metafísico, y derrotista, y esta orientación misma debe ser derrotada para hacer del Primero de Mayo un verdadero salto adelante. Estas dos líneas erróneas—primero, la que dice que no podremos dar un salto adelante el Primero de Mayo sin haber antes cambios dramáticos en las condiciones objetivas, y la que dice que una completa derrota de las fuerzas derechistas dentro de las filas revolucionarias es una condición previa para un salto adelante el Primero de Mayo (y que hoy es nuestro principal objetivo), sino el Primero de Mayo será un fracaso—estas líneas incorrectas tienen que ser y serán derrotadas, no solamente teóricamente, sino más que eso y más que todo en la práctica, con llevar a su conclusión la campaña del Primero de Mayo. Ahora, de cierta manera, la verdadera base y el verdadero objetivo del Primero de Mayo 1980 vuelve a la cuestión de: “vías hacia el proletariado”—la influencia dentro del proletariado de las diferentes capas y fuerzas sociales que tienden a ser más radicalizadas. Que quede bien claro, este Primero de Mayo no únicamente tiene que tener un carácter revolucionario, sino que tiene que ser marcado con el sello del proletariado, especialmente el proletariado industrial, el espinazo de la clase obrera y la revolución proletaria—el sello de la sección consciente de clase del proletariado, representando los verdaderos intereses revolucionarios de la clase obrera. En su núcleo, este Primero de Mayo, tiene que contar con una significativa fuerza del proletariado industrial. Pero claro, no podemos ser mecánicos con respecto a esto y pensar que todos ellos se encontrarán en las fábricas, porque muchos de ellos se encontrarán en las oficinas de desempleo, pero por lo general, el proletariado, especialmente los obreros industriales, los obreros conscientes de clase, también tienen que ser el espinazo del Primero de Mayo. ¿A qué se debe eso? ¿Es una especie de cuestión moral? ¿Se debe a que, de cierta forma los obreros son “buena gente” o algo así? No, se debe a que la clase obrera es en efecto la única clase revolucionaria en esta sociedad, y la única clase que en esta época y en todos países es capaz de dirigir una consecuente revolución, y hasta cierto punto u otro, todos los sectores de la sociedad—ya sean amigos o enemigos, ambos, los varios sectores del pueblo y la propia clase dominante—reconocen el potencial de la clase obrera, y cuando ésta se radicalice, de ejercer una profunda influencia en cambiar la sociedad. La clase dominante le tiene un terror mortífero a esto, y varias capas del pueblo, aun los que hoy no creen que semejante cosa pueda ocurrir, serán enormemente inspirados y se precipitarán hacia adelante en lucha cuando vean a la clase obrera, o partes de ésta, comenzar a verdaderamente comportarse de manera radical y revolucionaria contra el sistema. Debido a estas razones, las acciones de los obreros avanzados, todavía un número reducido, forjados como una fuerza consciente de clase, el Primero de Mayo—no trabajando o desesperadamente buscando trabajo, sino levantando la bandera roja en oposición a la roja, blanca y azul y marchando al escenario político—y verdaderamente comenzando a voltear al país entero; esto ejercerá una tremenda influencia sobre las filas más amplias de la clase obrera en E.U., sobre otros sectores del pueblo aquí, y también una tremenda influencia, una tremenda inspiración y asistencia, para la clase obrera y pueblos oprimidos del mundo entero.

Así que, especialmente con respecto a los obreros avanzados—inclusive aquellos que ya por algún tiempo, por varias razones, han tendido más hacia una posición revolucionaria, pero en general aquellos que están más dispuestos a gravitar hacia la agitación y propaganda revolucionarias y tomarlas como suyas—tenemos que luchar con ellos para que comprendan nuestro análisis de la situación objetiva y de las posibilidades que ofrece. Creo que a no ser que ganarlos a que defiendan el Primero de Mayo—para que no sólo salgan ellos mismos, sino que *movilicen* a otros. ¿Y por qué deberían emprender acción? ¿Por qué serán ellos mismos atraídos a emprender acción? ¿Simplemente porque siempre han odiado este sistema y les encantaría verlo apiñalado? No, en general, todavía no están comportándose políticamente, aun espontáneamente; aunque algunos lo hacen por aquí y allá, y en general todavía no toman acción política—no sólo no toman acción política consciente, que claro de todos modos no pueden llegar a hacer sin liderazgo revolucionario, pero aun, de manera general, (y seguro que todavía no ocurre en gran escala ni intencionalmente) no lo hacen espontáneamente. Muchos, sobre todo entre los mas avanzados, han experimentado mucha lucha, y tienen muchas preguntas muy profundas. A pesar de todo lo que sientan, no van a

salir así no más y luchar, no van a salir en grandes números, ni de algún modo sostenido, a no ser que, y hasta que, vean la posibilidad de que tendrá una diferencia genuina, de que ejercerá un verdadero efecto sobre la sociedad, de que de hecho, contribuirá algo importante hacia un cambio fundamental, hacia la revolución.

Es otra razón porqué pienso que estas cartas de los nacidos en el extranjero son muy importantes. También pienso que sería bueno aun si recibiéramos cartas de gente de otras capas sociales en este país hablando de gente de clase que significaría para ellos ver la fuerza consciente de clase de la clase obrera en E.U. enarbolar la bandera roja en desafío de la roja, blanca y azul, y el Primero de Mayo, subir marchando al escenario político. ¿Y si, por ejemplo, los estudiantes y otros que han tomado una posición progresista con respecto a Irán escribieran al *OR*, o al Comité del Primero de Mayo, diciendo lo importante que es que los obreros actúen de forma revolucionaria, y si otras secciones del pueblo en este país, además de internacionalmente, hicieran lo mismo? ¿Y si prisioneros—y creo que ya hablamos de esto anteriormente—escribieran a sus padres, familiares, y a conocidos y les dijeran: “Oye, el Primero de Mayo tienes que actuar, y tienes que decirles a esos hijos de puta que has conocido en la fábrica del acero por 23 años, que pena—sálte de una vez, y haz algo revolucionario el Primero de Mayo porque ya sabes que es eso lo que hay que hacer”. Es verdad que lo principal será la influencia de la clase obrera, especialmente del proletariado industrial, de la sección avanzada de la clase obrera que, juntándose en torno a la bandera del Primero de Mayo, ejercerá un tremendo impacto sobre otras secciones del pueblo, y sobre todo sobre otras masas populares de base. Pero también es verdad que los obreros avanzados, a quienes llamamos a hacer esto, tienen que comprender el gran impacto que pueden tener de este modo. Tienen que comprenderlo teóricamente, mediante nuestro análisis, especialmente mediante las explicaciones de esto (y de otros puntos) en el *OR*, y tienen que comprenderlo prácticamente—con salir y tomar parte en la construcción del Primero de Mayo entre otras capas además de entre secciones más amplias de la clase obrera, experimentándolo directamente ellos mismos además de mediante nuestra educación.

Son estos todos los diferentes tipos de cosa que tienen que ser explicadas parte por parte, especialmente (pero no únicamente) a los obreros avanzados, para que el Primero de Mayo 1980 represente genuinamente un salto hacia adelante. No tengo la menor duda de que existen muchísimos más obreros avanzados ahora mismo que los miles que hablamos de movilizar el Primero de Mayo. Sólo considerarlo por un momento matemáticamente, hay, digamos, 15 millones de obreros de la producción que trabajan en líneas de ensamblaje y en condiciones similares en este país; ¿y me van a decir que, a lo mínimo, hoy en día, en este país, no hay 150.000 o 300.000 de esos 15 millones—eso es sólo 1 o 2%—que sean de pensamiento revolucionario? No lo creo. No quiero decir que son revolucionarios en el sentido de ser completamente conscientes de clase, quiero decir de pensamiento revolucionario en el sentido de que sienten un ardiente deseo por un cambio fundamental. No me digan que a lo más mínimo (y es verdaderamente subestimar el caso) no hay por lo menos un 2% del proletariado de pensamiento revolucionario en este sentido. Claro que no es suficiente como para poder hacer la revolución ahora mismo, pero seguro que es suficiente, aun si sólo movilizamos a una pequeña porción de ese 1 ó 2% hipotético, para lograr dar un genuino salto hacia adelante el Primero de Mayo 1980—para dar un verdadero salto hacia hacer la revolución en el futuro. Pero lo importante es: ¿pueden comprender porqué deben actuar, y qué importancia tendrá en realidad con respecto a su influencia ahora, y en cuanto a contribuir más a la posibilidad de aprovechar la oportunidad, si madura, en el período entrante—o por lo menos en preparar para hacerlo en el futuro y mantenerse vivo y agrupar al pueblo bajo la bandera del proletariado internacional y de la revolución proletaria—sin perder la oportunidad cuando sea que finalmente se desarrolle.

Algo con que he tratado anteriormente—y una cosa que debiéramos también decir claramente a las masas populares, sobre todo a los obreros avanzados—es esto: ¡no están ya hartos de toda esta porquería! Yo siento eso cada vez que leo el *OR*; me conmueve muchísimo, especialmente estos buenos artículos de agitación que denuncian claramente los diferentes ultrajes del sistema. Es como que te da un aguijón más toda esta porquería! Si uno lee esto—lo que les hacen a los prisioneros, y cómo simplemente balacean a sangre fría al pueblo, o de cómo una fábrica estalla encima de la gente que ha trabajado allí toda la vida para estos chupasangres, y son arrojados en la calle como si fueran basura—le hace hervir la sangre a uno, e intensifica diez veces la resolución de hacer la revolución, y de acabar con todo ello. Después de leer algunos de estos artículos, siempre siento que ya basta, y tengo que templarme políticamente para no estallar de furia, y en vez, resolver cómo actuar políticamente para apresurar la revolución.

Así que no se trata sólo de aprovechar la furia del pueblo, se trata de educar y movilizarlo políticamente. Miren al cuadro entero y adónde va a acabar, vez tras vez, hasta que acabemos con ello. ¿Y cómo es posible acabar con ello sin la revolución? Pensé que fue un punto bueno en el panfleto que publicamos, acerca de

la Campaña para Recolectar Un Millón de Dólares, el invertir la cuestión diciéndole directamente a la gente con ilusiones de que las reformas pueden resolver los problemas; lo no realista son las reformas, y no la revolución, ¿cómo es posible solucionar todo esto con reformas? Ganando a la gente a una posición revolucionaria está dialécticamente relacionado con permitirles ver la posibilidad de abolir toda esta locura mediante la revolución, porque cuando una siente que ya basta, tiene mucho que ver con si se va a comprender que ya no se *tiene* que aguantarlo más.

Eso es lo que es tan poderoso en el *Programa* (boletín)—uno empieza a tener un verdadero sentido, un sentido mayor que antes, que es posible que de hecho se avanza a través de la revolución para construir una nueva sociedad. En que, por ejemplo, se pueda caminar en la maldita calle y no tener que tener miedo de que algún policía llegue y te balacee, o por lo menos que te brutalice y te degrade. Mediante la lucha revolucionaria, podemos crear una nueva sociedad—ya no tenemos que aguantar toda esta porquería. Esta porquería, este sistema, no sólo es un ultraje, es históricamente obsoleto. Tenemos que luchar para abolirlo, pero si es posible hacerlo. Podemos crear una sociedad en que se pueda ir al trabajo y nunca más tener que oír las palabras “¡jéstás despedido!” Es posible. Y la mujer ya no tendrá que sufrir desprecio, o temer por la vida, cada vez que quiera ir de un sitio a otro. Todas estas cosas son posibles. Pero nosotros mismos tenemos que conseguir que ocurran—y es ahí donde encaja el Primero de Mayo 1980. ¿Qué significa pensar en una sociedad donde no se tendrá que oír estas palabras insultantes, ni ser degradado, en que ya no habrá algún hijo de puta fanfarrón con botas de combate nazis y gafas de sol (para intentar ocultar sus crímenes) acercándose a uno y haciéndolo pasar por un infierno, o hasta asesinandolo si le da la gana. Y aún más, en que todas las condiciones atrasadas en la sociedad pueden ser atacadas y desarraigadas, donde se pueda construir la unidad con los pueblos oprimidos del mundo entero en la lucha para ganar el control del mundo entero y transformarlo y avanzar más allá de las relaciones de explotación y opresión, y todas las podridas relaciones sociales e ideas degradantes que forman parte de estas relaciones. ¿Vale la pena luchar por eso? Claro que sí. ¿Es posible lograrlo? Sí, indudablemente es posible, pero tenemos que trabajar y luchar por ello, desde ahora en adelante, para preparar y entonces conquistar el Poder, y más allá de eso, para mantener el Poder en manos del proletariado y seguir transformando la sociedad.

Como dijo Lenin, sólo trabajo de este tipo es digno del proletariado consciente de clase. No estamos repar-tiendo garantías de victoria, pero nada más es digno del proletariado consciente de clase. No quiero decir moralmente, quiero decir políticamente, porque el único modo que jamás podremos salirnos de todo esto, y ayudar a la humanidad entera a avanzar más allá, es mediante el trabajo, el sacrificio y la lucha—para prepararse para la revolución y hacerla—y seguir haciéndola. Tarde o temprano, se desarrollará en este país una situación revolucionaria. Si no ocurre en los próximos diez años, ocurrirá más tarde, y tenemos que hacer todo lo posible para ese momento. Y sin recurrir a falso ánimo y a garantías falsas, tenemos que despertar los sentimientos del pueblo, tenemos que animar su conciencia de los tiempos históricos en que entramos ahora mismo. Este es uno de esos períodos en que grandes cosas ocurrirán, y tenemos que influir sobre el pueblo ahora, y tenemos que ser capaces de influir de modo much más decisivo al alcanzar un punto mucho más decisivo.

Así que estos son algunos puntos cruciales de la posibilidad de hacer la revolución, y del papel crucial que desempeña ahora mismo el Primero de Mayo 1980 en preparación para ello. Y tenemos un Partido que representa y encarna ese futuro, no sólo en el sentido de largo alcance, más en el sentido de que tenemos un Programa, una estrategia, y políticas, etc. Y, ahora mismo, las fuerzas avanzadas del proletariado tienen la oportunidad—y la necesidad—de juntarse, y de impulsar las cosas más hacia esa meta, y el Primero de Mayo concentra todo eso.

Tenemos que armarnos a nosotros mismos y a los avanzados que no están en el Partido, con una comprensión más profunda del análisis de nuestro Partido con respecto a la situación objetiva y de qué papel puede y tiene que desempeñar la acción de las fuerzas conscientes de clase en reunir a los oprimidos, aun si sólo consisten en alguno miles ahora mismo, precisamente el Primero de Mayo. Y en base de esto, tenemos que lanzarles directamente el reto a los avanzados, a aquellos que *sí odian esta porquería: con decir que no puede ocurrir y no hacer nada, uno trabaja para que no ocurra; no digan: “es una buena idea, pero no ocurrirá”*—sí puede ocurrir (y últimamente sí ocurrirá) pero todos tienen un papel que desempeñar, un papel crucial, en lograr que ocurra.

Entonces, en conclusión, la cuestión esencial con respecto al Primero de Mayo y su relación a la revolución, es ésta: ¿podemos o no atraer al frente a aquellos que odian esta porquería? ¿podemos o no construir en base de su odio para la opresión? pero aún más ¿podemos o no armarlos con la comprensión de cómo tiene que actuar el proletariado consciente de clase, y de qué impacto ejercerá sobre el desarrollo de un período muy tumultuoso que nos aguarda—un período que contiene por lo menos la posibilidad genuina de una situación revolucionaria? Es con hacer esto que podemos dar, y daremos, un gran salto hacia adelante el Primero de Mayo 1980. □